

Regular el dar de Dios
Al servir de las criaturas.

Si viene un buen pensamiento,
Como dicen, de improviso,
Este es navío de aviso
Que ha llegado á salvamento
Del celestial Paraíso.

Mirá solo vuestro pliego,
Y el aviso que ha traído
Sea luego obedecido,
Y otro se despache luego
Con aviso que es cumplido.

Cuando llegue un buen deseo
De la Soberana Costa,
Bien claramente nos consta
Que este es divino correo
Que os envía Dios en posta.

No os encerreis con aqueste,
Ni solo vos lo goceis,
Luego lo publicareis,
Para que se manifieste
El deseo que tenéis.

Si vierdes que al alma toca,
Que es la torre el homenaje,
Sin duda de Dios es paje,
Paje de su propia boca
Que os lo envía con mensaje.

No le detengais llamando
Que á dureza se refiere:

Notad bien lo que os dijere
Para que os vais conformando
En querer lo que Dios quiere.
Si buen intento se mete
En el pecho, y en él cria,
Crea vuestra Señoría,
Que aquel intento es billete
Que el Rey del Cielo os envía.

Abrazadlo con respeto
Viendo lo que manifiesta,
Y con voluntad muy presta
Puesto con obra en efeto
No quiere Dios más respuesta.

S. Miguel.

Escucharnos tan de espacio
Es de pecho generoso;
Mas por ser día trabajoso,
Vamos, Señor, á palacio
Para que tengais reposo.

Pues todo lo ha de guardar
El Príncipe que tenemos,
Los Angeles le guardemos.
Andarémos de su banda
Todo el tiempo que rigiere,
Guardándolo por do fuere
Como nuestro Dios lo manda:
Si por sus carreras anda
Con él tambien andarémos,
Añeles que le guardemos.

FIN.



COLOQUIO DIEZ Y SEIS,

DEL BOSQUE DIVINO

DONDE DIOS TIENE SUS AVES Y ANIMALES,

JORNADA PRIMERA.

Son interlocutores en esta Jornada: *La Memoria.*—*El Entendimiento.*—*La Voluntad,* que son guardas del Divino Bosque.—*El Angel de la Guarda.*—*Sinceridad.*—*Asechanza,* es-
pion.—*Cuidadoso,* que es un pastor, guarda del cercado.

Salen cantando las tres Potencias del Alma, armadas como guardas del Bosque,

Vengan, vengan los mortales

Al cercado
Do tiene Dios su ganado,
Con sus hierros y señales
Señalado.

Tiene nuestro Rey divino
Un cercado acá en la tierra
Adonde su caza encierra,
Y está guardado contino.
Dentro de sus casas reales

La ha encerrado,
Do tiene Dios su ganado
Con sus hierros y señales
Señalado.

Entendimiento.

Memoria y Voluntad, ya es manifiesto
Que el Príncipe y Señor desta morada
Por guardas de su casa nos ha puesto,
La cual tēdremos siēpre biē guardada,
Habiendo entre los tres la conveniencia
Que tiene buena gente concertada.

Memoria.

No teman de mi parte diferencia,
Que tengo de ir siguiendo, les prometo,
Aquello que ditare la conciencia.

Voluntad.

Tambien prometo ya tener rēspeto
A lo que de su parte me ditare
Ponerlo, sin excusas, en efeto.

Entendimiento.

Pues yo, si de mi parte no guardare
Lo mismo que las dos han prometido,
La gracia del Señor no me mampare.

Memoria.

¿Del fiero cazador, qué habeis sabido?

Entendimiento.

Que viene con mil redes y cautelas,
De perros y de lazos prevenido.

Voluntad.

¿Pues desas prevenciones te recelas?

Entendimiento.

Razon es que me traiga desvelado
Saber que nos persigue á todas velas.

Memoria.

Los tres, en escuadron muy bien forma-
Podremos aguardar los cazadores [do,
Que ponen en cazarnos tal cuidado.

Voluntad.

Que para resistir esos traidores
Remedios hallaremos bien bastantes.

Entendimiento.

El no los aguardar son los mejores.

Voluntad.

Aqueso no será para que espantes
A mí y á la Memoria, con recelo
De no poder rendir á esos gigantes.

Entendimiento.

Rendirse biẽ podrán, si ayuda el Cielo;
Mas el que de sí mismo acá confía,
No dude de venir muy presto al suelo.

Rendirnos al Señor es valentía,
Y á Dios han de volar los corazones,
Si tienen de volar altanería.

Monteros del infierno, y tentaciones
Nos tienen por mil partes rodeados,
Cual otro Daniel entre leones.

Voluntad.

¿No estamos con la Fe todos armados?

Entendimiento.

¿Aqueso qué aprovecha, si el castillo
Entregan al contrario los soldados?

Aquí la Voluntad es un portillo,
Memoria otro, é yo, Entendimiento,
Que damos ocasion para rendillo.

Voluntad.

Que no lo rendirá, si no consiento;
En esto no tengais ninguna duda,
Que en todo cumpliré el prometimiento.

Asechanza.

¿Quién es? La Voluntad. ¡Oh, qué sesu-
¿No veis el prometer? Pues la veleta [da!
Tan presto, con el viento, no se muda.

Memoria.

Parece que sonó una voz perfeta.

*Voluntad.**

Lo mismo juzgué yo, Memoria hermana.

Entendimiento.

¿Qué es esto? ¿Qué teneis? ¿Qué os inquieta?
Quizá fué algun rumor, ó sombra vana.

Memoria.

No puede ser engaño, porque suena
Formada pura voz de cosa humana.

Voluntad.

De ver que tarda el Ángel me da pena:
Ven, Ángel de la Guarda, mi devoto,
Que el alma está sin tí de angustias llena.

Espion.

Causado les habemos alboroto.
Asechanza, ¿no ves al Ángel Santo?
Aprisa nos metamos por el soto,
No cambie nuestro gozo en algun llanto.

Entra el Ángel, y dice:

Ángel.

Bendígaos el Señor, y os dé contento:
¿Aquesta es ocasion de estar ociosos,
Estando allá la caza en detrimento,
Cercada de monteros cautelosos?
Si dais á tanto mal consentimiento,
Los fines se verán ser vergonzosos,
Que digno es de gran pena y de castigo
Quien quiere dar lugar al enemigo.

Entendimiento.

Celeste capitan de nuestra guarda,
No ha sido la tardanza maliciosa.

Ángel.

¿Pues qué os detiene aquí? ¿qué os aco-
[barda?

Entendimiento.

Con veros no hay temer ninguna cosa.

Ángel.

¿No veis que si el remedio mucho tarda
Contino es la tardanza peligrosa?
Y quien en socorrer no es diligente,
Diráse que en el mal tambien consiente.

* Falta aquí el nombre del interlocutor, y el verso si-
guiente se atribuye tambien á la Memoria.

VERSO PARTIDO.

Ángel.

Tomé cuerpo visible por hallaros,
Tambien por confortaros — en tal punto:
Puesto que estaba junto — no hablaba,
Por ver en qué paraba — la contienda.
Al miedo dalle rienda — no me espanta,
Mas esta no sea tanta — que la sienta
Quien la victoria intenta, — porque anima
En ver que desanima — su contrario.
Ánimo es necesario — valeroso,
Junto con buen reposo — buen concierto,
Que esto deshace, cierto, — los temores
Que causan cazadores — infernales.
Ser amigos leales — os conviene,
Porque el contrario tiene — confianza
Que ha de causar mudāza — cõ discordia.
Mirá que la concordia — conservada
Será fuerza doblada, — y os aviso
Que el reino que es diviso — y rebelado,
Será presto asolado. —

Entendimiento.

Ya lo vemos,
Y por eso queremos — ir contino
Los tres por un camino, — de manera
Que lo que el uno quiera, — siendo justo,
A todos les dé gusto. —

Ángel.

Bien ha sido.
Haberos convenido — de esa suerte,
Siendo con amor fuerte — lo propuesto.
Podeis iros con esto — ya al cercado.

Entendimiento.

Harémos tu mandado — todos presto.

*Vanse las tres Potencias del Alma, y entra Sin-
ceridad, y dice al Ángel:*

Sinceridad.

Ángel mio, pues os veo,
Y estamos solos los dos,
Quiero platicar con vos,
Y que me digais deseo
Qué cercado ha hecho Dios.

Ángel.

Pues que vuestro gusto gusta
De aqueso, Sinceridad,
Por nuestra grande amistad
Y por ser demanda justa

Haré vuestra voluntad.

El Artífice perfeto
Que crió cuanto hay criado,
Hizo en la tierra un cercado,
Un cercado que es un seto,
Seto que llaman vedado.

Y como Supremo Rey
Que en poder todo lo abraza,
Con divina y sutil traza,
En el seto de su Ley
Ha recogido su caza.

Sinceridad.

¿No se entenderán por fieras
Esas aves y animales?

Ángel.

No, porque son racionales,
Y de diversas maneras
Cantan cantos celestiales.
Y porque mejor se vea
Su grande amor y aficion,
El que en la Eterna Vision
A los ángeles recrea
Tiene acá recreacion.

Sinceridad.

Admirable fué el primor,
É invencion profunda y nueva.

Ángel.

Es prueba do Cristo prueba
Que á la caza el Cazador
En su Carne y Sangre ceba.
Háse puesto por reclamo,
Y con divina dulzura
Canta y llama á la criatura,
Encubierto con el ramo
De la hermosa blancura.

Por guardas desta morada,
Puso Dios las tres Potencias,
Con algunas preeminencias:
La caza estará guardada,
Si no tienen diferencias.

Sinceridad.

Habrá en cerco de tal modo
Maravillas encubiertas.

Ángel.

Pues es menester que adviertas
Que en este cercado todo
Solamente hay siete puertas.

Sinceridad.

Desas puertas asimismo
Pido que me deis razon.

Ángel.

Siete Sacramentos son,
Y la Puerta del Bautismo
Es la Puerta del Perdon.

Hay otra Puerta tambien
De Perdon y de indulgencia
Que es la de la Penitencia:
En esta se suma el bien
Para limpiar la conciencia.

Destá puerta que se habla,
A veces no se frecuente,
Si la Gracia se sustenta:
Mas es la segunda tabla
Para salir de tormenta.

Sinceridad.

¿Gracia en todas no cobramos
Por sus santos fundamentos?

Ángel.

Concedo sin argumentos;
Puerta al Bautismo llamamos
De los otros sacramentos.

Allí la Gracia se encuentra
Con la caza que es extraña,
Y en fuente de Fe la baña,
Y al seto con ella entra
De la graciosa compañía.

Sinceridad.

¿Caza extraña no es vedada?
Bien es que á todo concluya.

Ángel.

Heme holgado que me arguya:
Hasta tanto que es lavada
No se puede llamar suya.

*Salen huyendo Espion y Asechanza.**Espion.*

Asechanza, ¿vienen cerca?

Asechanza.

Cerca está un ángel de ti.

Espion.

¿Adónde está?

Asechanza.

Veslo allí.

Espion.

Si cielo y tierra nos cerca
No escaparemos de aquí.

Asechanza.

Huir, que escaparme quiero:
¿Qué viene de gente armada?

Espion.

¡Oh desdichada jornada,
De un lado nos cerca Duero
Y de otro Peña Tajada.

*Viene Cuidadoso tras las Asechanzas.**Cuidadoso.*

¿Por dónde van las malvadas?

Esperá, esperá, perdidas,
Que costaros ha las vidas:
Aquí en algunas quebradas
Quedarían escondidas.

Apretaron la carrera
Con tal paso y movimiento
Que atrás dejaban el viento,
Y á cogellas les hiciera
Un castigo de escarmiento.

Ángel.

Cuidadoso, ¿qué hay? deci:
¿Con quién veníades riñendo?

Cuidadoso.

Por cierto que no lo entiendo:
¿No pasaron por aquí
Unas malditas huyendo?

Sinceridad.

Aquí estamos há gran pieza,
Pero no hemos visto nada.

Cuidadoso.

Quise entrar en la posada,
Y en volviendo la cabeza
Ví la caza alborotada.

Y mirando á todas partes,
Ví que del bosque salieron:
Zorrillas me parecieron,
Y con cautelosas artes

Al ganado acometieron.

El Celo y yo, con dos lanzas,
Volvimos á socorrer.

Ángel.

Sin duda debían de ser
Aquesas las Asechanzas
Del cazador Lucifer.

Cuidadoso.

Agachadas como gatas
Callandito se venían;
¿Qué malas caras tenían!
Cubriéndose con las matas
Que apenas se parecían.

Si tuviera una ballesta,
Por las que tengo en la cara,
Que más de una me soñara,
Y antes de bajar la cuesta
En tierra la derribara.

Ángel.

Un arco mejor será,
Y que lo tengais conviene
Para si esa gente viene:
La Justicia lo dará
Que en su morada lo tiene.

Cuidadoso.

Creo que será el mejor.

Ángel.

Del arco estoy confiado,
Que está en extremo apuntado.

Cuidadoso.

El arco ¿por qué, señor,
A Justicia es comparado?

Ángel.

Pónese en medio la mano
Del arco, para tirar:
Y el juez así ha de dar
En todo un medio cristiano,
Si pretende de acertar.
La ley por blanco le han puesto
Y por rectitud la flecha,
Que ha de ir al blanco derecha,
Para que vaya con esto
Cada parte satisfecha.

Cuidadoso.

Digo que dió en el fiel,
Y que es justo que se alabe
El juez donde eso cabe.

Ángel.

Vaya el Buen Celo por él
Porque ya la casa sabe.

Sinceridad.

Si tal arco acá tenemos
La caza estará segura.

Ángel.

Tenerlo será ventura.

Cuidadoso.

No basta que la guardemos,
Si ella su daño procura.

Ángel.

A la caza que le aguarda
Caza el cazador cruel.

Sinceridad.

Diga, ¿no es ángel Luzbel?

Ángel.

Ángel es, no de la guarda
Mas ángel de guarte dél.

Sinceridad.

Si por mucha confianza
La caza no se retira,
No culpen á quien la mira,
Si se pone donde alcanza
El tiro que el mundo tira.

Ángel.

Arma el demonio sus redes,
Carne, lazos de contento,
Mundo, arañuelos de viento:
¿Qué resistirán paredes
Al halcon del pensamiento?

Sinceridad.

El peligro es manifesto,
Segun los contrarios tiene.

Ángel.

Que mire por sí conviene.

Cuidadoso.

Vamos al seto de presto,
Que no sé qué gente viene.

SEGUNDA JORNADA.

Entra el *Príncipe Mundano*, *Princesa Halagüeña*, *Asechanza* y *Espion*, que vienen á dar cuenta de lo que han visto en el Cercado del Rey Divino.

Príncipe.

El corazon cuidadoso á penas se cansa, y por la mayor parte todo lo inquieta, y todo parece que le arrebatada de la presencia del fin de lo que desea. Nacer del contento pena, en parte implica contradiccion, y no lo es; porque pendiendo el efeto, hasta ser alcanzado, envuelto con disgustos anda.

Halagüeña.

Todo eso causa, *Príncipe Mundano*, la causa de la tardanza de las espías que enviamos á ver las trazas, guardas y pertrechos que tiene puestos el Cazador Divino en el seto donde tiene recogida su caza, y no queda libre mi corazon de la pena que el tuyo siente.

Espion.

Asechanza, á no dar el apretón, apretárranos los gaznates.

Asechanza.

No me renueves las angustias en que me ví, que aun el corazon siente la angustia de la tormenta pasada.

Espion.

Por cierto, el pastor Cuidadoso y el Buen Celo, con alas parecia que venian tras nosotros.

Asechanza.

Ligeros venian; mas el temor nuestro nos representaba que venian con ellas, y que todo el ejército del cielo nos perseguia.

Espion.

Los *Príncipes Mundanos* están aquí: disimulemos la turbacion, porque no perdamos el crédito.

Asechanza.

Perder? aunque saquemos de las tripas corazon, hemos de echar bravatas, pues tan poco cuestan, y no hay con que se pruebe al contrario de lo que dijéremos.

Espion.

Digo que hablas como letrado: contigo me entierren; ó entíerrente á ti solo, porque yo me quiero quedar acá para simiente.

Príncipe.

Sea vuestra venida mil veces en hora buena. Bien puedo decir: ¿Qué nuevas me traedes del campo de Palomates, valerosos soldados míos?

Halagüeña.

¡Oh fuertes caudillos, en quien confía nuestra esperanza! ¿Qué habeis hecho en nuestro servicio, *Asechanza* y *Espion*?

Asechanza.

Astucias sutiles y tretas nunca imaginadas habemos inventado, en cumplimiento de lo que nos mandástes.

Espion.

No se toman truchas sin haber trabajo, y tanto es más de estimar la victoria, cuanto más famosos son los contrarios.

Príncipe.

¿Cómo ha sucedido la jornada?

Asechanza.

Con el glorioso fin que podiamos desear, que sin él no pareciéramos en vuestra presencia.

Halagüeña.

Dadnos razon de lo hecho, para que podamos participar de vuestro contento.

Espion.

Alguna cosa se podrá decir: que todo, menos dificultad seria numerar las arenas que el inmenso mar tiene.

Príncipe.

No nos tengais suspensos, que se enciende el deseo con la dilacion, que es su

propiedad, como la dispuesta yesca tocada con la furiosa centella.

Asechanza.

Hoy, *Príncipes*, salimos antes que la claridad del dia se mostrase.

Espion.

Hora era cuando los cazadores de lo ajeno procuran no ser vistos, y al remate desta calle vimos tres bultos, que luego el temor representó lo que no era; pero luego lo deshizo nuestro valor sobrado.

Halagüeña.

Por mi vida, ¿qué presumistes que podia ser?

Asechanza.

Tuvimos entendido que eran los que aseguran la tierra por tener la comida segura, y porque no nos desarmasen recelamos de ser vistos.

Príncipe.

Cordura fué: bien es que se sustenten los que sustentan la quietud del pueblo.

Espion.

Vista la vision, subióseme la cólera, y por poco se borrara nuestro negocio, hasta que mi camarada, como tenaza aferradora, me tuvo el brazo.

Asechanza.

Mejor tendí yo los columbradores ojos, que luego conocí ser las Potencias del ánima, guardas de ella.

Halagüeña.

A tal hora, ¿qué hacian esas pobrecillas?

Espion.

Estaban dando traza cómo poder resistir á nuestros acelerados acometimientos.

Asechanza.

¡Oh, *Príncipes*! si oyéades las fanfarronerías de la Voluntad, mal año para el fiero Rodamonte, ó para el atrevido Mandricardo, que así rajaran.

Príncipe.

Esa, ¿ósa hablar entre gentes? Potencia sin potencia, por su poca constancia se pue-

de decir: ¿Hay bailador diestro del canario que tantas mudanzas haga?

Halagüeña.

No estaba yo presente, para que luego enmudeciera, y no hallara rincon en que meterse. Miren quién tiene lengua; sacársela conviene.

Espion.

No se nos quede en el tintero un motecillo galano con que la comparamos á la veleta de tejado.

Asechanza.

Dímosles un mal rato con solo el eco que resonaba del cóncavo pecho de *Espion* y del mió, y más temerosas que las acobardadas palomas al ruido del acelerado vuelo del halcon, con lo cual las dejamos medio muertas.

Espion.

Hízonoslas dejar (á mal de nuestro grado) el Ángel de la Guarda, que venia con unas armas más resplandecientes que el refulgente rayo que el claro sol envía sobre la tierra: por esto hicimos ausencia, considerando que no es bien tener encuentros con cosas incorpóreas.

Asechanza.

Fuera de ángeles, vengan todos los que habitan el universo, y á mi cuenta si volviere paso atrás.

Príncipe.

Prudencia es huir de los peligros notorios, y más que no llevástes las armas convenientes.

Halagüeña.

Y aun sin ellas me maravillo cómo tales corazones no acometieron.

Asechanza.

Siguiendo el deseo de serviros (que siempre nos guiaba), aportamos á un agradable llano, deleitoso y fresco por todo extremo, situado sobre los montes más altos que jamas se han visto. Pareciónos que estos montes tocaban al cielo, ó que sobre ellos el cielo se sustentaba.

Espion.

De la cumbre dellos descubrimos el admirable seto de la Iglesia Militante. Suspende al entendimiento la maravillosa obra de su hechura: bien muestra no ser fabricada por mortales manos.

Asechanza.

Las piedras preciosas con que está obrado, no tienen las de acá precio delante dellas; con siete puertas adornadas de virtudes, guardas dellas, y las que dan razon á los que entran en el seto.

Príncipe.

Maravillas me contais, maravillas oigo, y por acabarme de maravillar, contá, prosiguiendo, lo que queda.

Halagüeña.

No han de ser partes las maravillas para apartarnos de nuestro propósito.

Espion.

Entramos dentro por los resquicios de los Pensamientos, que los hallamos descuidados, y vimos aves milagrosas: ganados bien ganados, á costa de su dueño, contados sin cuento.

Príncipe.

Eso no me da pena, porque, como dicen, de lo contado come el lobo.

Halagüeña.

No cuenten por misteriosas mis obras, si no entrare á sumar parte desa cuenta, y lo que dicen: Parte, Niculás, &c.

Asechanza.

Estaban las guardas (que son el Buen Celo y el pastor Cuidadoso, que no duermen noche ni día) velando el cercado.

Príncipe.

Poco aprovecha eso, si la caza se pone donde mi tiro alcance, que es furioso.

Halagüeña.

Y el tiro de mi querer, con la fuerza de mi golosina, ¿qué efecto hará?

Espion.

Pusímonos como gatos los dos, y á vuelta de cabeza, que apenas la volvieron, cuando con mas ligereza que la ligera saeta, dimos un salto en un hatajo de graciosos corderillos; y si prestos fuimos en acometer, con mas presteza acudieron las guardas: no aguardamos más por no exceder de tu mandado.

Asechanza.

Solo traemos la noticia, como los primeros descubridores de las Indias.

Príncipe.

No ha sido de poca importancia la jornada, que de lo dicho sacaremos indicios bastantes para dar principio á nuestra caza. Volved á vuestro oficio, como soleis, espiondo sin reposar, que deste trabajo vendrá el descanso.

Halagüeña.

Encubrámonos, que no sé quién viene: oigamos lo que es.

Aquí se van Espion y Asechanza, y encúbrense los Príncipes Mundanos, para ver lo que se trata en la Puerta del Bautismo, porque ven venir al pastor Cuidadoso.

Puerta del Sacramento del Bautismo, en la cual está la Fe. Había una fuente y Cristo crucificado vertiendo agua por sus llagas. Salió la Fe cantando.

CANCION.

Bebed de la fuente

Del agua de vida,

Que siendo bebida

Más sed no se siente.

El Rey de la altura

Te da que la pruebes;

Bebiéndola, bebes

Divina dulzura.

Por la criatura

Tal agua ha manado:

Del sacro costado

Salió su corriente.

Bebed de la fuente

Del agua de vida,

Que siendo bebida

Más sed no se siente.

En esta puerta está una figura hieroglífica, que era un Unicornio bendiciendo las aguas, y tenía los siguientes versos:

Cristo, Unicornio precioso,

Quita, por don divinal,

Con el agua material

El veneno ponzoñoso

De la culpa original.

A las aguas dió virtud
Su persona sacrosanta,
Y como su Iglesia canta,
El cuerno de la salud
Por nosotros lo levanta.

A esta puerta viene el pastor Cuidadoso con un nido que se halló fuera del seto divino: traelo con los pájaros á la fuente, para que la Fe los bañe, y los meía en el cercado de la Ley Evangelica.

Cuidadoso.

¿No saben cómo me llaman?
Yo me llamo Cuidadoso,
Noche y día no reposo,
Y á la caza de nuestro amo
Cebo con cebo gracioso.

Hállème un nido no ha nada,
Con que yo voy muy contento,
Y es todo el gozo que siento
Porque la caza sagrada
Vaya contino en aumento.

Dios me guie y me mampare,
Y en tal forma me acompañe,
Que el cazador no me engañe:
Dios la fuente me depare
Do mis pajaritos bañe.

Siempre los iré industriando
Que vuelen á Dios contino,
Que esto compete al padrino,
Y que vayan caminando
Por el seguro camino.

La Fe tiene de salir
De la fuente, á lo que entiendo,
Y como medio riendo,
Mil cosas le he de argüir
Por estarme entreteniendo.

No por ciencia de letrado
Le tengo de argumentar,
Sino para me informar:
Quiero dende aquí al cercado
Un cantarillo cantar.

Echando pájaros á volar, iba cantando, y respondiale el eco lo que sigue:

Pajarico que vas á la fuente,
Bebe y vente, bebe y vente
Pájaro de mil colores,
Vete al Señor de señores:
Guarte de los cazadores,
Que andan á cazar la gente:
Bebe y vente, bebe y vente.

Fe.

Si fuérades adelante
Con aquel gracioso canto.

Cuidadoso.

Hoy no he cantado otro tanto.

Fe.

No vi cantar tan cuadrante
Para este día tan santo.

Cuidadoso.

Por alivio de la pena
Quise cantar la cancion.

Fe.

Eso os ditó la razon,
Pues que dió cosa tan buena
A la boca el corazon.

Cuidadoso.

¿Es de pájaros la fiesta,
Que el cantar cuadrante viene?

Fe.

De que lo entendais conviene,
Es del seto y la floresta
Donde Dios su caza tiene.

Cuidadoso.

¿De cantarillos tan viles
Pueden tomar fundamento?

Fe.

De lo de poco momento
Saca materias sutiles
El subtil entendimiento.

Y habeis de considerar
Las personas curiosas,
Que de aquestas bajas cosas
Venimos á rastrear
Las altas maravillosas.

Cuidadoso.

Dígame, pues, lo que siente
De mi cantar, le suplico.

Fe.

¿Quereis ver cómo lo aplico?
Digo que Dios es la fuente,
Y el alma es el pajarico.

Que si en caridad estriba
Con volar suave y leve,
Si deja que Dios le lleve,
En la fuente de agua viva
Como pajarito bebe.

Y aunque en beber se detenga
Del agua que vida da,
Mientras en la carne está,
Considerando se venga
En quién es y quién será.

Cuidadoso.

Digo que ha muy bien cuadrado
El sentido que le dió.

Fe.

De otra fuente os diré yo.

Cuidadoso.

¿Y cuál es?

Fe.

La del costado
Que sangre y agua manó.
Que si el pajarico vuela
A gustar de su dulzura,
Si anidarse allí procura,
Del demonio y su cautela
Esta fuente lo asegura.

Cuidadoso.

Por cierto que está galano
El misterio que le da.

Fe.

Otra fuente hay, esperá;
Que es la del Pan soberano
Donde carne y sangre está.
Que si el pájaro subiendo
Se viene á este Sacramento,
Tendrá bebida y sustento,
Que es fuente que está vertiendo
Gloria, paz, vida y contento.
Deje las cosas terrenas
De regalos y de galas,
Y ha de levantar las alas
A cebarse en cosas buenas,
Sin parar en cosas malas.

Cuidadoso.

¿Si Voluntad le tirare
Que por sí á volar presuma?

Fe.

Será el crecer de la espuma,
O su vuelo, si volare,
Como pájaro sin pluma.

Diga: en el Señor confío,
Como decís incitando
Que vaya el alma pasando
Al monte por su albedrío,
Como pájaro volando.

Cuidadoso.

¿Qué nos da en eso á entender?

Fe.

Que cualquiera que se muda
Por sí, sin ninguna ayuda,
Que se tiene de perder:
Esto sin ninguna duda.

Cuidadoso.

Señora, ¿cómo se llama?

Fe.

Fe la Gracia me apellida.

Cuidadoso.

¿Y en qué estais entretenida?

Fe.

En la fuente que derrama
Rios de Gracia cumplida.
Que por aquesto decia
Que en extremo me agradásteis
Y mi espíritu elevásteis,
Por cuadrarle tanto al día
Aquel cantar que cantásteis.

Cuidadoso.

No fué canto, sino ripio,
Y una cosa bien liviana:
¿Esta fuente de adó mana?

Fe.

Del principio sin principio
De la fuente soberana.
Mána de la eternidad,
Segun que por Fe se entiende,
Por cielo y tierra se extiende,
Y en su misma propiedad
Sube cuan alta descende.

Aqueste es el remaniente
De aquella fuente sagrada
Que Dios tiene en sí encerrada,
Y á su caza en esta fuente
Llama para ser bañada.

Cuidadoso.

Del agua razon me dé
Que contiene gracia tanta.

Fe.

El espíritu levanta:
Es agua de Santa Fe
Que al ánima hace santa.

Cuidadoso.

A buen tiempo nos socorre,
Yo le serviré el aviso.

Fe.

A Cristo que así lo quiso,
Que nos da el agua que corre
Del celestial Paraíso.

Cuidadoso.

¿Es esta agua del rocío
Que vió caer Gedeon?

Fe.

Rocío es de bendicion,
Y no rocío, más rio
De Cristo y de su Pasion.
Al alma con culpas negra
Pára más que nieve bella.

Cuidadoso.

¿Esta es fuente de la estrella?

Fe.

Este es el rio que alegra
La Ciudad de Dios, que es ella.
Aquí el alma se consagra
A Dios por gracia y amor,
Aquí muda la color,
Porque sale con la almagra
Y señal de su Pastor.

Jacob, que varas ponía
Do bebían sus ganados,
Tuvo corderos pintados,
Y aquí con cruz del Mesía
Van los suyos señalados.

Cuidadoso.

Agua es de divino efecto,
Pues con ella nos pintamos.

Fe.

Nos pintamos y bordamos,
Y para entrar en el seto
Por fuego y agua pasamos.

Cuidadoso.

¿Aquí en fin se han de bañar?

Fe.

En eso no hay que decir;
Si con Dios quieren vivir,
Por esta puerta han de entrar,
Y por ella no hay salir.

Cuidadoso.

Parece que nos reprime:
¿Por ella no hay salir fuera?

Fe.

Dijelo desta manera,
Por el carácter que imprime,
Que otra vez no se reitera.

Cuidadoso.

Adviértame, que lo ignoro:
¿Para entrar no hay más camino?

Fe.

No lo hay, ni lo imagino,
Para entrar á ser del coro
Que está en el seto divino.

Cuidadoso.

¿Solo un remedio pusieron,
Habiendo tanta desgracia?

Fe.

Por siete fuentes se espacia,
Siete rios parecieron
Manando arroyos de gracia.
Y aquesta, por lo que obra,
La culpa, que es fuego, apaga.

Cuidadoso.

Quiero que me satisfaga:
¿El agua, de dónde cobra
Virtud para que eso haga?

Fe.

Con la palabra allegada
Al natural elemento,
En aquel proprio momento,
Por gracia de Cristo dada,
Queda hecho sacramento.

Cuidadoso.

Pues parece una agua muerta.

Fe.

Ser viva no es increíble,
Que á Dios todo le es posible,
Que esté la gracia encubierta
En el agua que es visible.

Que como en el pedernal
Está la lumbre escondida,
Así en el agua de vida
Está gracia divinal
Por virtud de Dios metida.

Porque apagase la fragua
Que la culpa tiene en sí,
David dijo á Dios así:
Como la tierra sin agua
Es mi alma para ti.

Visto el excesivo daño
Que causaba sequedad,
El agua de suavidad
Se encañó por aquel caño
De nuestra mortalidad.

Salen Asechanza y Espion.

Asechanza.

Con tiento, hermano Espion,
Que la caza alborotamos.

Espion.

Muy cerca nos allegamos:
No venga algun torniscon
De donde menos pensamos.

Asechanza.

Mira, mira Fe con gracia.

Espion.

¿Donde está?

Asechanza.

Vesla frontera.

Espion.

Ya la veo, tirta afuera,
Que esta es la mayor desgracia
Que á los dos venir pudiera.

Asechanza, ¿qué haremos?
¡Qué buena vista tuviste!

Asechanza.

Que vuelvas por do veniste,
Porque entrada no tendremos
Por do la Gracia resiste.

Fe.

¿Estos misterios tratados
Entendiste?

Cuidadoso.

Ya he entendido.

Vamos, por merced le pido,
Para que sean bañados
Los pájaros de mi nido.

Éntranse, y sale la Princesa Halagüña, y el Príncipe Mundano, y Doña Murmuracion en una silla, que la llevan dos indios: sale el Paje de la Murmuracion, que se llama Remoquete. Han estado los Príncipes Mundanos escondidos, viendo lo que ha pasado al Pastor Cuidadoso con la Fe. Sale quejándose la Princesa Halagüña al Príncipe Mundano.

Halagüña.

¿Han visto lo que pasa? No se puede sufrir, no es cosa para pasar sin castigo. ¿A mi poder se atreve el pastor Cuidadoso? Atrevimiento habia de tener para llevar nuestra caza, poseida de tantos años, al cercado de su señor. Mal haya yo, si saliere con la suya.

Príncipe.

No te aflijas ni tomes pena, reina mia, que eso sale más caro que perder todo nuestro imperio; que la caza que ha llevado y la que guardare, juro de ponértela en las manos. Y que ganaré esa y la otra, que un mismo trabajo y costa ha de costar.

Halagüña.

No puede sufrir la razon que tengo tal demasia, y si Cuidadoso pone cuidado en recoger caza para el cercado que guarda, no sea menos el nuestro para quitársela.

Príncipe.

¡Qué gloria se aumentará á nuestro poderío en hacer eso! Mayormente teniendo tan poderoso rey por amigo, como es Pluton, á quien tengo despachado solícito mensajero.

Doña Murmuracion.

Tlaocmaya, tlaocmaya, aguardá, perros, que molidas traigo las entrañas; apenas puedo resollar: no me digan que no parece bien tanta conversacion, con color de que es mi primo. Es más que mi hermano: al freir lo verán; pues el estar ju-

gando toda la noche, bien dirán que es cosa santa, y tal santidad les lleve el alma; ¡Qué caza de venaditos saca de aquí el cazador infernal!

Príncipe.

Cáncer en tal lengua: que con ser yo quien soy, no me parecen bien las cosas desta. ¡Oh mi señora Doña Murmuracion!

Murmuracion.

¡Qué negro bellaco! antes que se me olvide; fino como coral, tinto en lana; pues la niña que trae consigo! Rejalgar pueden hacer de ella. Lanzada de moro izquierdo le pase las entrañas.

Príncipe.

A rostro vuelto da vuestra merced la respuesta, como arcabuz que revientan por la vid.

Halagüña.

Reventada muera, y quien la aportó por aquí, á la que en todo se halla. ¿Adónde pone la vista, prima mia?

Murmuracion.

Volví á ver si venia Doña Chisme, que andamos á malas, por celos que me pide de su marido. Bonito es el escuerzo. Mire por sí, que si se da una vuelta á la redonda, deshará la rueda como el pavon.

Príncipe.

No creo que se pondrá en eso Doña Chisme, que sería gran tontería.

Murmuracion.

Y aun de eso procede que si no fuera necia juzgara con cristiandad, como juzgaron á su padre, cuando lo hicieron polvos en la chamiza.

Remoquete.

¡Qué de espacio está vuestra merced, señora Doña Murmuracion! pero no me maravillo: que el regalo de ver esa buena cara la tendrá fuera de sí. No hay anzuelo para que pique una vieja, como es llamalla hermosa.

Murmuracion.

¡Oh hijo Remoquete, cuerpo de verdades! En fin, de la boca de los niños sa-

le el alabanza. ¿Qué, tan bien te parezco, mi Remoquete?

Remoquete.

Paréceme lo mismo que es, sin discrepar punto: cara de ángel.

Halagüña.

Eso tira á dos hitos. ¿Ángel dices? Declárate.

Remoquete.

Entienda adonde tiro, y no anden adivinando, que lo que yo digo es lo que pueden adivinar.

Murmuracion.

Así lo creo, no me digan: que en fin, llevas los pasos de tu padre, que murió con más oraciones que ciego.

Remoquete.

A más prisa más vagar. Heme divertiendo con las alabanzas, de la mensajería que traigo. Aquel caballero queda en casa esperando que vuestra merced le dé remedio. Digo aquel que anda vestido de luto.

Murmuracion.

Bien tiene por qué traer luto, porque va tan negro su partido, que no le faltará que llorar toda su vida. Remedio quiere hecho el daño: mejor será callar: anda su mujer tocada de la yerba, y anda él á caza de gangas.

Príncipe.

Declárese, por vida de mi señora Doña Murmuracion, que ese es negocio para reir.

Murmuracion.

¿Declarar? Perdóneme que no soy mujer de mala lengua; mas así rebozadas las cosas, parece que se sufre, aunque harto sufre el pobre. No sé si le han dado sesos de asno, que solia ser celoso, más que navío sutil, y agora él los lleva á casa. No hay quien se escape de su lengua, y piensa escaparse de la de todos.

Halagüña.

Eso es el daño: tener ojos para los vecinos, y no para ver lo que en casa pasa.